

HISTORIOGRAFÍAS COMPARADAS

El “total cero” de la historiografía chilena actual

Luis G. de Mussy R.

Ph. D. (c) King's College, London

ABSTRACT: *History as human becoming (devenir), historiography as science, history as dream and historiography as explicative synthesis. Finally, historical theory as poetic ravings (delirium, frenzy) and as millenary methodological practice that covers our need to be, and of knowing ourselves as individuals constituted (made out) of nostalgic fragility. In this sense, the revisionist context of (contemporary) chilean history –1989-2006– is acknowledged as a starting point and counterpart for the general debate that I am trying to illustrate (explain). Here (These) are the bases (starting points) for this work.*

KEY WORDS: Chile, 1989-2006. Historiography.

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
CLXXXIII 724 marzo-abril (2007) 189-201 ISSN: 0210-1963

RESUMEN: Historia como devenir humano, historiografía como ciencia, historia como sueño e historiografía como síntesis explicativa. Finalmente, teoría historiográfica como delirio poético y como práctica metodológica milenaria que cubre nuestras necesidades de ser y sabernos individuos constituidos de nostálgica fragilidad. En este sentido, se reconoce el contexto revisionista actual de la historiografía chilena –1989-2006– como inicio y contrapunto del debate general que se intenta ilustrar. He ahí las bases de este trabajo.

PALABRAS CLAVE: Chile, 1989-2006. Historiografía.

“El revisionismo en historia no es la consecuencia de los prejuicios políticos o del gusto intelectual por la paradoja. Es el término de esta política de la sospecha mediante el cual las ciencias sociales deben exhibir su pertenencia a la ciencia con tanta más fuerza cuanto más discutida resulta.”

Jacques Rancière, *Los nombres de la historia*.

I. DEL HOY¹

Resulta útil comenzar señalando que dentro de lo que se entiende por “revisionismo historiográfico chileno”, se distinguen ritmos críticos, énfasis divergentes, enfoques y panorámicas teórico conceptuales diversas que no obstante, vistas en su conjunto, privilegian interpretaciones político holísticas de la historia nacional. Habría que añadir que este ímpetu crítico ha caracterizado gran parte de lo que ha sido el debate público de los historiadores (en encuentros, seminarios, manifiestos, “reflexiones” y otros formatos) como el ajuste teórico que se ha hecho patente durante los últimos 25 años². Es así como entre los autores consagrados que destacan en este amplio canon reivindicador aparecen Gabriel Salazar, Tomás Moulián, María Angélica Illanes, Julio Pinto y Sergio Grez. A su vez, resulta obligatorio nombrar como figuras contiguas a este

núcleo de historiadores a José Bengoa (historiador y antropólogo), Jorge Hidalgo (etnohistoriador), Diamela Eltit (escritora) y Nelly Richard (crítica cultural), entre otros. Su argumentación, a modo de denominador común, y desde la cual reorganizan la mirada hacia los objetos de estudio, desestructura la habitual interpretación de los discursos establecidos sobre el pasado, y les permite articular una nueva lectura de la realidad histórica chilena contemporánea, del período decimonónico e, incluso, colonial y prehispánico en algunos casos. No por nada sus trabajos se abocan al “bajo pueblo”, al mundo marginal, a las minorías, a los silencios académicos, a las discontinuidades históricas, a los poco revisados fundamentos filosóficos que rigen la reconstrucción “profesional” del pasado, a la formalización de los conocimientos por parte de los discursos dominantes y las instituciones que los difunden, al proletariado, a la variedad de grupos “subalternos” dentro

de los denominados "marginales", a la historia "desde abajo" y "desde dentro", a la dialéctica entre identidad e identidades, etc.

Con tal aproximación a la idea de un revisionismo historiográfico chileno actual, nos gustaría establecer un ejercicio comparativo que ilustre algunas de las tensiones –contradicciones para algunos– que encuadran esta nueva "escena" o "contexto historiográfico". ¿Qué implicaría postular un revisionismo histórico en que se incluyan –no antagónicamente– sino de forma complementaria las propuestas teóricas y las obras de los historiadores: Gabriel Salazar (marxista) y Alfredo Jocelyn Holt (liberal)? ¿Qué lecturas podemos ensayar de estos –supuestamente opuestos– pensamientos críticos sobre nuestro pasado? Si se quiere, ¿dónde se topan, o enfrentan, la postura independiente, liberal, subjetiva y apasionada del pasado chileno de Jocelyn Holt con la propuesta marxista, teórica, popular, "desde abajo" y "desde dentro" de Gabriel Salazar?³.

En este sentido, lo primero que se debe responder es: ¿cómo hablar de objetos comparables? La respuesta es simple pero arriesgada: comparar a través de "similitudes que no deberían ser". Si bien la propuesta parece inicialmente confusa, ésta implica la discusión de una serie de supuestos que esperamos la liberen del asedio⁴. Por de pronto, y más allá de los encasillamientos políticos, nuestra argumentación es que tanto el Premio Nacional de Historia 2006 Gabriel Salazar, como el liberal moderado Alfredo Jocelyn Holt comparten –a pesar de la lógica– los siguientes puntos: i) Rescatan líneas de pensamiento marginal o contestatario; ii) Desarrollan hipótesis que implican un replanteamiento radical de las habituales nociones de nuestra historia nacional como también de lo que implica la historiografía en términos epistemológicos y como herramienta de poder; iii) Cuestionan la supuesta fortaleza histórica de nuestro país. Además, otro detalle que hace comparables las propuestas de Salazar y Jocelyn Holt, es que ambos autores han desarrollado proyectos de largo aliento en los cuales cubren amplios períodos de la historia de Chile⁵.

En síntesis, creemos que al hablar de revisionismo historiográfico en el Chile actual, se debe ampliar la noción *esencialista* (chilena) del término, los componentes y los resultados que se esperan de una postura de este tipo; a

riesgo de caer en los mismos problemas que hoy se critican: el autoritarismo político-historiográfico permanente, la manipulación de la memoria "oficial", la limitación de la imágenes país y la usurpación de los proyectos nación, entre otros. Los prototipos o paradigmas metodológicos rígidos, si bien útiles por muchas décadas para abrir las visiones del pasado y las posibilidades de cualquier presente, deben ser reestructuradas para que renueven su vigencia analítica y humana. Postulamos estar frente a un revisionismo historiográfico ecléctico, constituido por varias formas o tipos de pensamientos contestatarios, pero no totalmente antagónicos, de implementar este análisis *no oficial* –pero lúcidamente desprendido– del estudio y toma de conciencia sobre el tiempo que ya fue y, *del hoy*.

II. ¿OFICIALISMO O REVISIONISMO CRÍTICO?

En primer lugar queremos dejar en claro que nuestro uso del concepto revisionismo, corresponde a un uso literal y no sujeto a lo que ha sido el caso de la historiografía alemana o inglesa en las cuales este término se vincula a una revisión reaccionaria y que cuestiona el genocidio, las muertes masivas y al nazismo. Es decir, estamos pensando en un espíritu crítico sobre el pasado que ajusta constante y críticamente –en el presente– sus formas de recuperación de este ayer, asumiendo plena conciencia de su proceso de escritura y que finalmente asume una responsabilidad (política en lo fundamental) sobre la fijación de las imágenes propuestas. En palabras de Jacques Racière, se trata de una "política de la sospecha"⁶ que interroga la frágil inconsistencia del sujeto a través de la violenta fórmula de "no sucedió nada tal como lo que ha sido dicho". Bajo esta última precisión técnica, y como ya adelantamos, es que hemos articulado un análisis comparado que permita, valga la redundancia, revisar este "revisionismo historiográfico chileno actual"⁷.

La trayectoria de Gabriel Salazar se remonta como referente desde poco después del golpe de Estado de 1973 hasta nuestros días y se engarza con la corriente marxista clásica de Hernán Ramírez N., Julio César Jobet, M. Segall, Luis Vitale, y con toda la notable escuela de historia social actual. Su obra –de inspiración comarxista como él mismo sostiene⁸– es uno de los puntos de referencia históricos y escriturales claves a la hora de intentar cualquier acerca-

miento a nuestro pasado reciente y lejano. No a modo de plantilla o paradigma de conciencia como habla este historiador, sino como eje estructural de una argumentación necesaria y "preñada" de una historicidad que no ha sido totalmente descubierta. En lo inmediato, las conexiones entre la definición de revisionismo propuesta con las ideas de Salazar, son bastante evidentes: de la "política de la sospecha" del filósofo francés, podemos hablar de la enfermedad de la memoria constatada por el chileno, del no sujeto del primero, a los sujetos subalternos del segundo, de no lugar a la pertenencia, etc. A nuestro juicio, lo más significativo de la proposición de este autor es el marco teórico presentado en *Violencia popular en las grandes Alamedas*, ya que permite ajustar posibles paralelos –de por sí algo rígidos– pero claves a la hora de plantear una real alternancia en términos de historicidad social. Asimismo, creemos que otra notable cualidad es haber privilegiado durante toda su obra una constante teórico reflexiva que se volvió a exhibir en *Historia Contemporánea de Chile* (1999) y en *Construcción de Estado en Chile* (2006).

En cuanto al análisis discursivo de este historiador después de su tesis doctoral, *Labradores, peones y proletarios* (publicada por Sur, 1985), la obra que consolida la disidencia habitual de Salazar y sacude la escena teórica es *Violencia Popular en las Grandes Alamedas* (Sur, 1990). Quizás uno de los libros más discutidos dentro de la izquierda intelectual y académica de la época, esta obra diagnostica fallencias por parte de la historiografía tradicional y además propone una alternativa historicidad dentro de la figura del pueblo chileno y de los distintos grupos que lo conforman. Asimismo, este registro permitió sentar las bases de lo que es una buena parte de la armazón teórica actual de Salazar. Ejercicio que se asume clave para entender las sucesivas ampliaciones, ajustes de esta misma discusión teórica sobre la historicidad de los sujetos y de los que llevan a cabo los estudios.

"En rigor, el dilema señalado se refiere a la necesidad de optar entre dos perspectivas teóricas: la histórica y la ahistórica. Ambas perspectivas (o actitudes, o paradigmas) han trazado líneas diversas de tradición política en Chile... La tradición 'ahistórica' ha enlazado movimientos tales como el de los 'pelucones', el de los 'conservadores', el de los 'oreros', la 'coalición conservadora', el 'desarrollismo', el 'monetarismo', el 'nacionalismo', el 'liberalismo' y ahora el 'neoliberalismo'. La tradición social-historicista, por el con-

trario, se ha entretendido sobre movimientos como el de los 'pipiolos', los 'liberales rojos de 1850', los 'demócratas' de 1900, los 'mutualistas' y todas las variedades del frente de trabajadores (...) Pero, en los hechos –otra vez–, no ha sido así. De modo que la hegemonía del paradigma ahistórico ha creado condiciones concretas para que el movimiento popular chileno –identificado fuertemente con el paradigma subordinado y desplazado– no pueda formalizar adecuadamente su proyecto social, estancándose así como un actor masivo, territorialmente inundante, pero premoderno y sin estatura nacional por sus actuaciones"⁹.

En cuanto a la propuesta que hizo Salazar en su *Historia Contemporánea de Chile* (5 vols. publicados entre 1999–2002)¹⁰, este autor no plantea saberes objetivos y menos un conocimiento definitivo sobre los temas de estudio o los análisis desarrollados, sino más bien una reinterpretación temática y esencialmente crítica que sea capaz de reasignar o reconocer la legitimidad histórica de amplios sectores de la población que habían sido marginados del recuento tradicional del pasado¹¹. Asimismo, es claros en señalar que asume una perspectiva "desde abajo" aunque no marginal a partir de la que discute la carga histórica, la legitimidad y la historicidad de los personajes habituales de la historia –elites hegemónicas, sectores tradicionales– como de los nuevos exponentes que ellos plantean como ejes de sus trabajos: el "ciudadano común", "la mayoría inferior", "los más modestos" y "el bajo pueblo". En fin, en palabras del autor, todos aquellos sectores que evidencian la "urgencia" masiva de la humanidad. Por esto que dice pensar el devenir humano como una serie de problemas no resueltos y no como una simple narración de fechas, personajes y documentos oficiales; recolección y análisis a partir del cual cada generación puede, y debe, reinterpretar su síntesis particular: "su época". Total cero, o escenario revisionista, sobre el cual el presente actual reconoce las influencias del pasado pero no se deja determinar por éste.

En última instancia, Salazar promueve nuevamente la reinterpretación habitual de los acontecimientos que construyen la base de nuestra historia oficial. Esquema con el cual se oponen a la simple narración de los hechos. También –y esto es clave– reconoce que es imposible una historia que cubra todo lo relacionado con el caso de estudio. Eso sí, sin sacrificar la idea de que se puede intentar responder soberanamente los problemas históricos y así asumírnos como sujetos de ella. Razones de sobra para ver cuán

cercana es la postura de este autor en comparación con, como veremos, lo planteado por Jocelyn Holt. Dejemos que Salazar hable por él mismo:

"Esta historia quiere asumir los problemas históricos de Chile desde la urgencia reflexiva del ciudadano corriente... En cierto modo, es una historia mirada 'desde abajo'; pero no desde la marginalidad, porque el ciudadano, en una sociedad, no es ni puede ser periférico a nada que ocurra en ella... Este trabajo quiere, por lo dicho, ser una ayuda para **pensarnos históricamente**. Para **pensarnos como problema**, no para pensar nuestras glorias ni para inventar detalles meticulosos de cada suceso digno de memoria. Quiere ser en suma, nuestra historia como historicidad viva, abierta, latente; no como un pasado que, por la razón que sea, no debemos olvidar. Pues hoy necesitamos, con urgencia creciente, asumir la historia como sujetos de ella. Pero no como ciudadanomasas, ni fatigado ciudadano-lector, sino como ciudadanos protagónicos, integrales, de máxima dignidad y creciente poder, impulsados por la responsabilidad de responder 'soberanamente' los problemas de su propia historia..."¹².

Otro hito importante en el desarrollo productivo de este revisionismo lo constituyó la aparición, recién iniciado el año 1999, del *Manifiesto de Historiadores*. El documento –publicado como artículo junto a una compilación de ensayos– alude al problema que se produce cuando se hace evidente la manipulación de la historiografía por parte de cualquier sector de la sociedad chilena al difundir e instaurar autoimágenes que responden sólo a una parte del todo al que se hace referencia. En este caso puntual, desde la derecha política y a través de la figura conservadora –pero antiligarca– de Gonzalo Vial Correa¹³.

Por su parte, la última publicación de Salazar, *Construcción de Estado en Chile 1800-1837*, constituye el más grande desafío teórico práctico a la tradición historiográfica nacional. Casi a modo de una historia de la historiografía chilena alternativa, el primer capítulo de este libro hace tabla raza tanto con todos los referentes de lo que ha sido el trabajo de los historiadores chilenos desde mediados del siglo XIX hasta la fecha, como de las instituciones en las que se ha albergado. A partir de un constante y repetitivo cuestionamiento de la legitimidad de la "memoria oficial", y del trabajo de la gran mayoría de la plana más alta de la jerarquía historiográfica chilena (Barros Arana, Amunátegui, Medina, Espejo, Pereira, Jara, Heisse, Mellafe, Góngora,

Villalobos y De Ramón entre otros) casi se podría decir que hay una anulación total de la labor de los historiadores chilenos de los siglos XIX y XX.

De hecho, se descuera a la gran mayoría de las figuras claves de la historiografía chilena, partiendo por el "padre" Diego Barros Arana a quien se cataloga de "oligarca", "sepulturero" y "creyente pelucón", pasando por la historiografía liberal decimonónica que no sobrepasa la categorización de "anecdótico lateral", "el trío conservador", "la historia universitaria", hasta llegar al presente. Estructurada sobre el análisis del período o "Tiempo madre" (1810-1837) y de la posterior utilización e interpretación de esta unidad temático-conceptual, Salazar desarrolla una desvirtuación de la que debería ser la verdadera memoria nacional, desacreditando la versión hegemónica tradicional del pasado chileno. Valga la pena señalar que desde la perspectiva de este historiador incluso la propuesta de la actual concertación de partidos por la democracia y el gobierno de la socialista Michelle Bachelet es visto como oficialista y heredero del esquema mental de posdictadura.

"... la memoria política de la nación está enferma... **la memoria política de los chilenos debe ser, por tanto revisada e intervenida**... ¿Cómo mostrar y dejar en plena evidencia el lado oscuro de los héroes y los estadistas 'oficiales' del país? ¿Cómo rescatar del olvido y el oprobio los valores y los héroes que expresaron y expresan la soberanía de los pueblos?... De momento, parece ser una tarea de historiadores. ¿Y qué hemos hecho los historiadores al respecto?"¹⁴

En esta línea, la propuesta de este historiador "desde abajo", es dividir en cinco *nudos de debate* o "escenas historiográficas", lo que podría ser una interpretación paralela de la evolución y de los logros, en este caso inexistentes, del gremio chileno de historiadores. De ahí que se pueda hablar de una suerte de "total cero" o punto neutro revisionista desde el cual se está saliendo hacia una nueva (otra), y al parecer más fuerte, posibilidad de conocer y utilizar correctamente la información sobre cualquier pasado chileno.

El primer peldaño en la crítica,

"¿Qué hemos hecho los historiadores? Preciso es decirlo: no mucho. Y esto se debe, en parte, a que el '**padre**' de la **historiografía chilena** **Diego Barros Arana**, escribió una

monumental *crónica* en 16 tomos del tiempo madre y de sus antecedentes coloniales, relato que, apoyado sobre un amplio material documental y dividido en rigurosos periodos y secciones, abarca, casi toda la anchura de los procesos que estudió... Su credibilidad es mayor que la consistencia teórica de su hermenéutica... sus afirmaciones 'caracterizadoras' de una persona o situación –que son muchas, tantas como sus proposiciones empíricas– tienden a ser reiterativas y, a menudo, de gran simplismo, sobre todo porque, una con otra, engarzan tesis políticas subliminales que desnudan su afiliación oligárquica, mercantil y pelucona, que se trasluce notoriamente en su interpretación del período 1823-1837... **Es como si su calidad de historiador científico no hubiera podido sobreponerse a su condición de oligarca liberal y, en última instancia, de creyente pelucón...** Por más erudito y concienzudo que haya sido su trabajo historiográfico **Barros Arana fue**, sin lugar a dudas, en relación a la fase constituyente del tiempo-madre que aquí se comenta, **un intelectual antidemocrático, el primer mitificador de la imagen pública de Diego Portales y Joaquín Prieto y el sepulturero de los próceres e ideales del movimiento liberal democrático del período 1823-1830. Sin duda alguna, este historiador ha sido uno de los principales artífices de la (perversa) memoria política de Chile**"¹⁵.

El segundo peldaño en la crítica,

"Reducida la historiografía crítica liberal a un **anecdotario lateral...** De nada sirvió que el profesor Alejandro Venegas, el médico Nicolás Palacios, el ingeniero Tancredo Pinochet Le Brun, el industrial Luis Aldunate y el latifundista Francisco Antonio Encina denunciaran que la crisis tenía más profundidad histórica que la que denunciaba Ross..."¹⁶

El tercer peldaño en la crítica,

"¿Qué hicieron los historiadores durante esta nueva coyuntura constituyente? Unos, siguiendo la huella de Barros Arana (Toribio Medina, Juan Luis Espejo, etc.) se concentraron en la recopilación archivística, la monografía erudita y la genealogía oligarca. Loable trabajo, sin duda, pero, en esa situación, políticamente marginal. Otros, como el conocido trío formado por Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre, impresionados por la intervención energética de los nuevos 'hombres fuertes', miraron hacia atrás en perspectiva y escribieron de retorno varios importantes 'ensayos históricos', en los que no dudaron en estampar la

huella de su intencionalidad política. ¿Cuál es la plantilla madre de esas huellas? No hay que preguntarse demasiado al respecto: fue la idea de que el argumento central de la historia de Chile era el 'orden en sí' fundado por el gran estadista Portales... De este modo, bajo tal pedestal se podría decir cualquier cosa".

El cuarto peldaño en la crítica,

"Por lo dicho, entre 1932 y 1973 prácticamente nadie se preocupó en serio de criticar, desnudar y combatir la patología interna de la memoria política chilena, ni las ambigüedades y confusiones que ella generaba entre los que intentaban hacer política de desarrollo económico y social en la compleja coyuntura histórica del período 1964-1973. ¿Qué hicieron los historiadores en ese período?... La Historia de Chile tendió a convertirse de modo creciente en una disciplina académica cobijada en y subordinada a la institucionalidad universitaria... La tendencia general de la historiografía universitaria fue, por todo eso, eludir el estudio del tiempo presente, concentrarse en los tiempos lejanos (coloniales o postcoloniales), despegarse de las peligrosas ciencias sociales y convertir a Barros Arana o Toribio Medina en el paradigma historiográfico a imitar y reproducir... Se produjo así, una suerte de mitologización y fetichización de los datos, los archivos, las fuentes y los métodos... En ese contexto, cada 'escuela historiográfica' exigió a sus seguidores el cumplimiento riguroso de sus normas, métodos y teorías (la de los *Anales* de Fernando Braudel, la 'filológica' de Leopold Von Ranke, la cuantitativista de Pierre Vilar, Ruggiero Romano o Ernesto Labrousse, la marxista de José Stalin o Louis Althusser, etc.) y se abandonó el riesgoso tiempo presente para las 'generalizaciones' de las ciencias sociales y las 'presunciones ideológicas' de aquellos que pensaban políticamente fuera o en los bordes de la universidad. Los principales historiadores chilenos del período (Mario Góngora, Néstor Meza, Eugenio Pereira, Álvaro Jara, Rolando Mellafe, Julio Heisse, Hernán Ramírez, Sergio Villalobos, Marcelo Carmagnani, Armando de Ramón, etc.) se volvieron, cuál más, cuál menos, colonias, cuantitativistas, indigenistas, estructuralistas o institucionalistas, lo que los condujo a utilizar con todo esmero metodologías auxiliares derivadas del derecho, la estadística, la demografía, la economía, el materialismo histórico, etc. Es cierto que se avanzó en el conocimiento 'estructural' de la sociedad chilena del período colonial y en parte del siglo XIX y se profundizó monográficamente el estudio de ciertos procesos específicos (...) pero no se alteró la mitología de los

grandes héroes y estadistas, ni se descontaminó la memoria política de las adulteraciones que la aquejaban".

El quinto peldaño en la crítica,

"¿Y qué han hecho o hacen los historiadores frente a la '**jau-la de hierro**' que, según el sociólogo Tomás Moulián, dejó el general Pinochet como herencia a la gran masa ciudadana? En las últimas décadas, los historiadores no se han preocupado mucho, ni del tiempo-madre de nuestra historia ni del panteón tradicional de los héroes, sino de los *sujetos sociales* que han padecido, desde el fondo marginal de su ciudadanía, los rigores del cuadrifásico orden portaliano... Sin embargo, algunos historiadores se han preocupado por retomar esos viejos temas: uno (Alfredo Jocelyn Holt) para asociar el patriciado mercantil de eso años (y de todos los tiempos) a la imagen amable y progresista de la 'modernización'... De modo que la soberanía ciudadana, golpeada y marginada por el golpe militar de 1830, olvidada o sepultada por las restauraciones de 1925 y 1973, a diferencia de la momia de Portales, no ha sido exhumada de su tumba"¹⁷.

En resumen, ¿*oficialismo o revisionismo crítico*? No cabe duda que la respuesta es revisionismo crítico. Sin embargo, quizás habría que cuestionar cierta estrechez de criterio cuando este revisionismo se automargina y extrapola la historicidad del bajo pueblo a la única historicidad real. La subalternidad no es privilegio de ningún grupo o sector social, sino más bien, una condición humana potenciadora de la toma de conciencia y la búsqueda de soberanía. Lástima que al ubicarse fuera del espectro historiográfico, aunque sea para recuperar la "voz", "voluntad", o "poder" de los pobres, Salazar se esté auto excluyendo de algunos que seguramente estarían más que dispuestos al diálogo histórico en una mayor cantidad de dimensiones posibles.

III. ¿EL ENSUEÑO RACIONAL O LAS FUERZAS RETROACTIVAS?

En esto de postular por qué Alfredo Jocelyn Holt es una figura clave del revisionismo, es debido consigar (i) el reconocimiento y respeto que manifiesta pública y explícitamente este "liberal moderado" para con el trabajo que han realizado autores como Gabriel Salazar, Julio Pinto, Gonzalo Contreras, Diamela Eltit, Nelly Richard, Patricia

Verdugo, Hernán Valdés, Germán Marín y muchos otros "no oficiales". Postura poco frecuente entre pensadores que están habituados a prolongar los conocimientos tradicionales o un tipo de saber establecido. Idea, también, muy poco recurrente entre historiadores tradicionalistas o conservadores de cualquier tipo dentro del orden intelectual. Prueba de ello, son los artículos publicados en varios semanarios nacionales a partir de los cuales Jocelyn Holt celebró y calibró el valor de la obra de estos fantasmas dentro del canon reconocido. En este sentido, ilustrativa es la Carta Abierta a Andrés Allamand en la cual este historiador enfatiza la necesidad –para cualquier político de gravitación– de conocer la diversidad de autores contestatarios al discurso oficial de los últimos años:

"Tus editores tuvieron el buen criterio de no incluir un índice onomástico. Pinochet brilla por su ausencia, como si hubiera estado en Virginia Waters años y años atrás. De los militares, ¿qué se puede colegir de tu libro?, ¿qué se puede colegir del país en general? Más allá de que grandes cantidades de personas suelen votar de vez en cuando, ¿te enteraste alguna vez de lo que pensaban, sus sueños, sus pesadillas, cómo se las arreglaban cuando estaban cesantes. Más allá de las palabras de buena crianza que a veces incluyes sobre el tema de los 'desaparecidos', ¿conversaste alguna vez con los abogados de la Vicaría, leíste alguna vez los libros de la Patricia Verdugo, el de Hernán Valdés? ¿Has oído hablar de la obra de Ariel Dorfman, Carlos Cerda, Gonzalo Contreras, Diamela Eltit, Germán Marín? ¿Qué te parecen sus metáforas? No te haces cargo de las reflexiones de Tomás Moulián ni del informe sobre el *Desarrollo Humano en Chile, 1998* del PNUD. ¿Te dan lo mismo? ¿Sientes que un político de tu gravitación puede prescindir olímpicamente de lo que dicen?"¹⁸.

Ahora bien, en términos netamente historiográficos, Jocelyn Holt rescata y valora la obra que han desarrollado –valga la redundancia– los historiadores Salazar, Pinto, Moulián (Tomás y Luis), Illanes y Bengoa entre otros varios colegas, sociólogos y antopólogos. Argumentación con la cual se contabiliza y reconoce la historicidad del mundo marginal o alterno, y se ilumina esa cara oculta del "orden en forma" del cual se vale gran parte de la historiografía tradicional. Postura que viene –también– a encuadrar a este pensador dentro de lo que entendemos como revisionismo.

"Una reciente línea de investigación ha destacado además cómo este mundo *marginal* en buena medida se ve reforzado, alimentado, por las deficiencias del que podríamos llamar *orden en forma*. La hacienda chilena desde luego... Si entiendo bien esta línea de argumentación (pienso en Gabriel Salazar, José Bengoa, María Angélica Illanes, Julio Pinto), hay una suerte de *historia de la libertad* que dice relación con todo este mundo plenamente integrado y paralelo al *orden en forma* y a sus concepciones de libertad formuladas en sentido institucional. Dicho de otra forma, hay dos espacios de libertad que corren por causas distintos y no logran amalgamarse... Insisto, el desorden es la otra cara, la cara oculta, del *orden en forma* que supuestamente ha prevalecido"¹⁹.

De lo anterior también se desprende que este intelectual plantee (ii) marcos teóricos sugerentes y con una fuerte carga filosófica. Como veremos, uno de los logros mayores de la obra de Jocelyn Holt es el haber renovado el debate tanto en términos de filosofía de la historia como en el sentido netamente pluralista. De ahí también, que gran parte de sus posturas sobre la Independencia de Chile, sobre figuras como Diego Portales, José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards V., Mario Góngora D., Eduardo Frei M., Salvador Allende G., Augusto Pinochet U., Patricio Aylwin A., Eduardo Frei R., Ricardo Lagos E. y muchos otros personajes chilenos, como también sobre las crisis oligárquicas, los gobiernos de la Democracia Cristiana, de la Unidad Popular, de la dictadura militar y de los gobiernos de la transición democrática, saquen chispas y cuestionen gran parte de los supuestos bases dentro del *establishment* académico, político e intelectual.

Reafirmando lo anterior, es importante contextualizar la formulación y discusión de los postulados de este autor ya que si no se toma en cuenta el espíritu intenso, crítico y de cambio de fines de los ochenta y de comienzos de los noventa, es imposible encuadrar la mirada de este pensador. Tanto Jocelyn Holt como Salazar fueron parte en 1994 y 1996 del grupo que revivió los *Encuentros de Historiadores* de la década de los 80, dando vida a la nueva época de los boletines que enmarcaban la discusión y actividad de estos coloquios. Actividad que reafirma la postura de que Jocelyn Holt ya era parte –paralela y marginal si se quiere– de ese espíritu contestatario que evidenciaba una necesidad de enfocar la historia hacia el presente y hacia

las bases teóricas de la disciplina; y de ahí, a una materialización historiográfica que fuera capaz de dar sentido a las grandes problemáticas del país. Perspectiva que para la época ya buscaba el respeto por la historia, y que era capaz de enfrentar la "fobia al pasado", el "espanto", y la vergüenza de nuestro devenir reciente en virtud de una convivencia y una reconciliación inicial.

"Si algo caracteriza la cultura chilena tradicional, es su profundo respeto por la historia... Por lo mismo, resulta extraño lo que viene dándose de un tiempo a esta parte: un deseo de enterrar y patologizar el pasado, un especie de fobia a todo lo que huela a pretérito... En efecto en Chile impera cada vez más un deseo de escaparse del pasado. El pasado nos produce vergüenza y hasta espanto..."²⁰.

Su mirada busca la soberanía de conciencia y no le hace asco al "cadáver cataléptico" que representa nuestras tres últimas décadas, para que decir cómo desprecia ese "rito necrófilo" de "sepultureros" en que los historiadores cuidan las tumbas de la verdad y el conocimiento. Para Jocelyn Holt, la revisión pasa por tomar y asumir las responsabilidades que corresponden y vislumbrar explicaciones más que pretender justificar lo que ya no tiene cambio.

En tercer lugar (iii), con respecto a la supuesta fortaleza histórica nacional, en el libro *El Peso de la Noche, Nuestra Frágil fortaleza histórica*, este historiador describe, critica y argumenta sobre nuestra precaria estructura histórica. Aspecto que según este intelectual es esencial y determinante del devenir histórico chileno como nación republicana. En este ámbito, es muy importante mencionar cómo Jocelyn Holt incorpora conceptos como la "historia oculta" de Chile, o "lo brutal", o "el alto grado" de autoritarismo y violencia de Estado que demuestra nuestra sociedad a lo largo de los dos siglos desde el quiebre como colonia hispanoamericana hasta el presente. Asimismo, en este punto es importante volver a mencionar que este historiador está consciente de que en nuestro país existen grandes vacíos y manipulaciones historiográficas; por de pronto, todas aquellas que han desconocido las verdaderas causas de la independencia, el desorden inherente al supuesto "orden en forma", las variadas facetas de Diego Portales y el uso que han hecho los historiadores conservadores de esta figura supuestamente "heroica", entre otras.

En palabras del propio autor, lo necesario es repensar las distintas versiones que existen sobre esa misma historia chilena que nos abraza a todos. Entender las diversas narraciones que existen de los hechos pasados –no para elegir una– sino para intentar recrear esas extrañas estructuras y azares que nos determinan el hoy y pueden llegar a definir el mañana. Argumento que, por lo demás, nos lleva a pensar en la influencia –también sugerente y reflexiva– de otro gran ensayista, Mario Góngora, y su tesis sobre que la formación del Estado en Chile se anticipó a la creación de la nacionalidad, o en su propuesta sobre las planificaciones globales que se ve reflejada en el *Chile Perplejo*²¹. Si se quiere, Jocelyn Holt busca sintetizar las miradas "desde abajo" y "desde arriba" para recrear una nueva panorámica sobre nuestro pasado tanto reciente como lejano y remoto. Plataforma que, a su vez, involucra eclécticamente las diferentes historiografías existentes en una opción no excluyente sino complementaria y en que la interrelación de las diferencias ilumina aquellas estructuras hegemónicas que no podemos distinguir a partir de los relatos sectarios del pasado. En pocas palabras, este autor pretende unir enfoques con el fin de aprehender mejor –repensar en sus palabras– ese "todo envolvente" que sería nuestra historia.

"Me parece fundamental pues **repensar la historia** de éste, nuestro país. **Repensarla** en el sentido de **entender las dos versiones** que he reseñado, la que pone énfasis en el orden y la que lo niega. **No** con el fin de **elegir una de otra**, sino más bien en el sentido de pensarlas como constitutivas de una explicación que incluso las trasciende, una explicación en que **orden y desorden forman parte de un todo más envolvente y complejo y que habría que desentrañar**. Por consiguiente, intuyo que lo que **las distintas historiografías** han llamado orden y desorden proporciona un material de extraordinaria riqueza, que, **visto desde una perspectiva que atiende a su dinámica interrelación, podría ayudar a descubrir estructuras más profundas** que las que hasta ahora hemos manejado, configurativas de un orden infinitamente más intrincado, pero no por ello menos accesible"²².

En este sentido, es clave reafirmar este punto citando la obra *Historia General de Chile* ya que este trabajo implicó posicionarse dentro de las ligas mayores de la historiografía nacional asumiendo un desafío enorme: darle una nueva lectura a los hechos que ya todos conocen.

"A lo que verdaderamente aspiro es a desentrañar el *sentido*, el filosófico, cultural y metahistórico, que pueda explicar nuestro devenir histórico a partir de un silencio histórico, mítico y poético inicial. Lo que propongo, en definitiva, es una *historia del sentido de la historia* de este país"²³.

Como señala Rolf Foerster, lo que hace este autor es plantear una nueva pauta conceptual con la cual entender y buscar explicaciones sobre nuestro pasado. Paradigma que escapa de las ultra conocidas explicaciones sobre lo que han sido nuestros siglos de vida prehispánica, colonial y republicana²⁴. Por último, también podemos confiar en el mismo Jocelyn Holt y reconocerle que su espíritu *sí quiere* ser parte de una revisión de lo que nos constituye y determina como chilenos del siglo XXI. Dejemos al autor:

"Una última advertencia: **este trabajo se encuadra dentro de una perspectiva eminentemente interpretativa y revisionista**. Así y todo, aun cuando dicho enfoque se pronuncia en términos críticos respecto a lo que se ha escrito con anterioridad, no hace sino reafirmar conscientemente una larga tradición historiográfica chilena, plural y abierta, que a su vez hizo otro tanto"²⁵.

Si todo lo anterior no es revisionismo, habrá que volver a pensar qué implica realmente el término.

TOTAL CERO

Las conclusiones que desprendemos y que pueden ser vistas también como proyecciones a continuar son dos.

1. Confirmamos la hipótesis que el revisionismo historiográfico chileno vigente está compuesto por más de un énfasis teórico y por una gran diversidad de facetas o representantes. Además, se demostró como los dos historiadores analizados Gabriel Salazar y Alfredo Jocelyn Holt compartían, a pesar de la supuestamente "alteridad radical" de sus propuestas, tres "similitudes" que no deberían ser: i) rescatan líneas de pensamiento contestatario; ii) replantean nociones básicas de la historia nacional y iii) cuestionan la fortaleza histórica del país.

2. Reafirmamos la utilidad del ejercicio de historiografía comparada para aproximarse a la realidad chilena actual.

1.

Habiendo eliminado al "padre" y a casi gran parte de las tradiciones dentro de la historiografía chilena, no queda otra posibilidad que comenzar el peregrinaje desde el "total cero" o "esencia crítica neutra", hacia una búsqueda constante de las migajas que conduzcan a los centros que hoy en día le dan movimiento a la historiografía chilena. Contexto revisionista o de una "política de la sospecha" que duda –más allá de quienes sean sus exponentes– de gran parte de los esquemas, técnicas y escrituras que había fijado numerosos relatos sobre el pasado nacional, como así también de la división forzada entre "Historia e historias" o a cerca de las "dinámicas de repetición y divergencia". En este sentido, si proyectamos el análisis que hace Herman Herlinghaus de la escena historiográfica vigente, podemos proponer una interpretación de la obra de Gabriel Salazar y Alfredo Jocelyn Holt como la de dos "historiadores punta". Es decir, como autores que sobrepasan la determinación de sus orígenes personales y de sus opciones filosófico metodológicas, en una entrega o "re-narración crítica" de las "políticas de la memoria" que los determina, y que les permite incorporar propuestas inicialmente opuestas. No gratis, sus escrituras facilitan el imaginar un "Chile alternativo"²⁶, en el cual la memoria va trenzando soportes teóricos con la flexibilidad y la solidez de un buen encuadre fotográfico.

Conectado con lo anterior, tanto Jocelyn Holt como Salazar, plantean que uno de los objetivos principales de la ciencia histórica es solucionar preguntas, problemas si se quiere, y de ahí derivar algunas respuestas transitorias y tomas de conciencia sobre el pasado que sean aplicables en el presente. Argumentación que, es debido puntualizar, fue discutida al demostrar como ciertas (3)

"similitudes que no deberían ser" permitían delimitar algunas fronteras internas de la disciplina no caracterizadas previamente.

2.

Así también, reafirmamos la utilidad de este ejercicio de análisis comparado como medio de acercamiento a la realidad historiográfica chilena actual. Decimos esto, ya que este mecanismo nos permitió entender y visualizar –a la luz de dos focos– una buena parte de las versiones interpretativas que hoy en día debaten los historiadores sobre acontecimientos recientes y lejanos. En pocas palabras, y nuevamente pensando en la idea de un "total cero" o espacio de la catástrofe constante, justificamos la historia comparada como el juego de espejos o de "alteridad radical", ya que obliga al observador-lector a salirse de las lógicas de análisis y a buscar la posibilidad de superar el trauma de una reconstrucción limitada y limitante, donde los borbotones de figuras y autoimágenes mutiladas se reconocen y se ensamblan en la trenza donde las "políticas alternativas de la memoria" asumen su vertiginosa posibilidad de conciencia:

"La pregunta, sin embargo, que surge de esto, es: **¿Qué tipo de orden debe desentrañar el historiador hoy?**, toda vez que se han desacreditado las viejas ideas providencialistas y/o positivistas de orden. **Una alternativa posible** –no descartar otras– **es pensar la historia como un medio para tomar conciencia de una complejidad mayor, aquella que las autoimágenes generalmente míticas nos ocultaban.** Lo cual quiere decir que es esencial tratar de entender los fenómenos del modo más intrincado posible, si que ello signifique un impedimento cognoscitivo, sino una manera que haga más posible el conocimiento"²⁷.

NOTAS

- 1 Obligatorio es comentar y agradecer las sugerencias de Aldo Yávar, Miguel Valderrama y María Teresa Letelier. Como es de esperar, todo error es de responsabilidad del autor.
- 2 La revisión bibliográfica realizada por el autor para la investigación de

doctorado *Historia de la teoría historiográfica chilena SXX*, apunta hacia la constatación que desde 1980 en adelante, ha habido una regular (anual e incluso semestral, aunque dispersa) cantidad de publicaciones (artículos y libros) de historiadores chilenos dedicadas exclusivamente a los problemas teóricos, represen-

Recibido: 15 de enero de 2007

Aceptado: 15 de febrero de 2007

tacionales, y escriturales; dinámica que ya plantea una renovación sustancial de las exigencias disciplinares actuales. Para el caso de la formación y desarrollo de centros de estudio dedicados al estudio de la renovación teórico-práctica del trabajo historiográfico como ICHEH, AHC, CIEPLAN, CENECA, VECTOR, CED, FLCACSO ver; Luis G. de Mussy R., "Los de arriba, los de abajo y algo de la actual discusión historiográfica chilena", King's College, London, inédito, 2003; Miguel Valderrama, *Renovación socialista y renovación historiográfica*, Documento n.º 5, Universidad de Chile, 2001; en Gabriel Salazar y Sergio Grez (ed.) *Manifiesto de Historiadores*, Lom, Santiago, 1999, revisar: "Réplica a unas reflexiones en torno a un manifiesto", varios autores.

- 3 Gabriel Salazar Vergara (1936) es Ph. D. en Historia Social por la Universidad de Hull, Inglaterra. Estudió Historia, Filosofía y Sociología en la Universidad de Chile. Además, es el reciente Premio Nacional de Historia, Chile, 2006. Alfredo Jocelyn Holt Letelier (1955) es Ph. D. en Historia por la Universidad John Hopkins. Estudió además derecho en la Universidad de Chile e Historia en la PUC.
- 4 En cuanto a lo que define un ejercicio de historia comparada, es útil trabajar las pautas de Marcel Detiene, *Comparar lo incomparable, Alegato a favor de una ciencia histórica comparada*, Península, Barcelona, 2001; Chris Lorenz, "Comparative Historiography: Problems and Perspectives", *History and Theory*, vol. 38, n.º 1 (Feb., 1999), 25-39; Marc Bloch, *Historia e Historiadores*, Akal, Madrid, 1999; Jörn Rusen, "Some Theoretical Approaches to Intercultural Comparative Historiography", *History and Theory*, vol. 35, n.º 4, Theme Issue

35, 5-22; Charles J. Halperin, et al., "Comparative History in Theory and Practice: A Discussion", *The American Historical Review*, vol. 87, n.º 1 (Feb. 1982), 123-143; Lawrence D. Walker, "A Note on Historical Linguistics and Marc Bloch's Comparative Method", *History and Theory*, vol. 19, n.º 2 (Feb. 1980), 154-164.

- 5 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile* y Alfredo Jocelyn Holt, *Historia General de Chile* Aclaremos que la idea no es comparar las Historias generales de estos historiadores sino sus propuestas generales al respecto. En cuanto al caso de Julio Pinto, sin duda que sería el siguiente autor a considerar para un trabajo comparativo. Julio Pinto (coordinador y editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Lom, Santiago, 2005.
- 6 Jacques Ranciere, "El revisionismo en historia no es la consecuencia de los prejuicios políticos o del gusto intelectual por la paradoja. Es el término de esta política de la sospecha mediante el cual las ciencias sociales deben exhibir su pertenencia a la ciencia con tanta más fuerza cuanto más discutida resulta. Y la particular fragilidad de la historia la expone en el límite de esta sospecha: la declaración de inexistencia de su objeto. El núcleo de una formulación revisionista en general se resume en una simple fórmula: *no sucedió nada tal como lo que ha sido dicho...*", *op. cit.*, p. 49. El énfasis es nuestro.
- 7 Otra notable propuesta sobre la historicidad de la comprensión histórica en postdictadura la plantea Herman Herlinghaus, *Renarración y decentramiento*, Iberoamericana, 2002.
- 8 Luis Moulián, *Gabriel Salazar. 6 Asedios a la Historia desde abajo*, Factum, Santiago, 1999, p. 172.

9 "... El problema de cómo una equivalencia epistemológica de dos paradigmas complementarios se transforma en los hechos en una desigualdad de comportamiento social medida históricamente, no es, como puede apreciarse, un problema nimio ni puramente académico. Fácilmente tiene que ver con un problema trascendente y estratégico de la sociedad chilena, como es la historicidad de su considerable movimiento popular", G. Salazar, *Violencia Popular en las "Grandes Alamedas"*, Sur, Santiago, 1990.

Para entender lo que significó la publicación de este libro dentro del debate historiográfico en general y político, dentro de la izquierda en particular, ver Luis Moulián, *op. cit.*

- 10 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Lom Santiago, 1999. Para el caso de este ensayo, y con objeto de homogenizar la escritura, se asumió como singular la figura del autor.
- 11 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *op. cit.*, p. 7. En cuanto al análisis de esta publicación ver Luis G. de Mussy R., *op. cit.*, 2003.
- 12 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *op. cit.*, pp. 10-11. El destacado es nuestro. Para apreciar la importancia e irradiación que logró el debate en torno a esta interpretación de la historia chilena, ver *Cuadernos de Historia*, n.º 12, Universidad de Chile, Santiago, 1999; Germán Alburquerque, "Los debates de la historiografía chilena en el umbral del siglo XXI", *Mapocho*, n.º 55, Santiago, 2004.
- 13 Gabriel Salazar, Julio Grez, compiladores, *Manifiesto de Historiadores*, *op. cit.*, p. 7.
- 14 G. Salazar, *Construcción de Estado en Chile 1800-1837*, Sudamericana, Santiago, 2006, p. 21. El destacado es nuestro.

- 15 G. Salazar, *op. cit.*, pp. 28-30. El destacado es nuestro.
- 16 G. Salazar, *op. cit.*, pp. 30-31. El destacado es nuestro.
- 17 G. Salazar, *op. cit.*, pp. 35-37. El destacado es nuestro.
- 18 Carta Abierta a Andrés Allamand en A. Jocelyn Holt, *Espejo Retrovisor*, p. 149.
- 19 A. Jocelyn Holt, *El Peso de la Noche, Nuestra frágil fortaleza histórica*, pp. 192-193. El énfasis es del autor.
- 20 A. Jocelyn Holt, "Entierro Prematuro", *Boletín de Historiadores*, Nueva Época, n.º 1, 1994-1995.
- 21 Mario Góngora, *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, octava edición, Santiago de Chile, 2003.
- 22 A. Jocelyn Holt, *op cit.*, pp. 202-203. El énfasis es nuestro.
- 23 A. Jocelyn Holt, *Historia General de Chile*, tomo I, p. 23.
- 24 "Esta Historia de Alfredo Jocelyn Holt es un intento por escapar a esta jaula de hierro, por subvertirla. Para ello, el único camino es construir una trama inédita que permita nuevos recorridos, algunos insospechados, y como veremos, inaceptables para la escuela tradicional de nuestra historiografía..." ¿Estamos preparados para una "nueva historia" donde el mito y la religión no sean puro opio o excelsa ideología? ¿Se han dado las condiciones sociales y culturales para una nueva historia donde la voz de la razón vaya de la mano de las voz mítica y poética? ¿Es posible una nueva historia donde las "dimensiones étnicas" de Chile puedan estructurar una trama dialógica... Esta "nueva historia" no escapa, como tampoco la del "viejo tipo", de los ámbitos ético y político y por una razón poderosa: la narrativa

histórica es el modo como se controlan las categorías básicas de la comprensión: el tiempo y el espacio. Introducir en esa narrativa el criterio de que los hombres son dueños de la historia, es sin duda "desmitificador". Rolf Foerster, "Alfredo Jocelyn Holt: *Historia General de Chile, El retorno de los dioses*, tomo I", CEP, n.º 85 verano 2000, pp. 293-295.

- 25 A. Jocelyn Holt, *La Independencia de Chile, Tradición Modernización y Mito*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992. El destacado es nuestro. Es cierto que esta especificación responde a un solo libro del autor, no obstante, también creemos que simboliza el espíritu crítico, contestatario, revisionista y diverso que motiva a este historiador.
- 26 "En vista de las dificultades de poder imaginar un 'Chile alternativo', la re-narración permite preguntar por espacios intermedios, zonas inseguras, detectando moldes, dispositivos, recurrencias y relatos reprimidos los que se ubican debajo de las dinámicas constituidas. Re-narrar significa reimaginar lo histórico como escenario abierto y anticiparse a las lógicas de naturalización o normalización... ¿Cómo visualizar un diálogo, epistemológico y ético, entre unas políticas alternativas de la memoria cuando éstas se articulan en diversos lugares de la modernización desigual? ¿Cómo se asumen las paradojas de los escenarios en donde la dominación del discurso de la crisis se ha vuelto particularmente inestable? ¿Cómo es posible hablar desde y al mismo tiempo más allá de los traumas vividos desde los ajustes a la modernidad neoliberal... Reflexionar sobre políticas alternativas de la memoria, exige ver que las relaciones entre 'tiempo real' y 'tiempo imaginado', entre lazos exis-

tentes y pertenencias soñadas, entre 'Historia' e 'historias' no admiten una imagen de confluencia sino de permanente... Acceder a la historicidad requiere asumir las dinámicas de 'repetición' y divergencia conjuntamente", Hermann Herlinghaus, *Renarración y descentramiento*, Iberoamericana, Alemania, 2002.

- 27 A. Jocelyn Holt, *El Peso de la noche, Nuestra frágil fortaleza histórica*, Planeta, 1999, pp. 202-203. El destacado es nuestro.
- 28 Otro referente es: Revista *Atenea*, 1949. Varios autores, número dedicado a "Historiografía chilena". Participan: Julio César Jobet, "Notas sobre la historiografía chilena"; Luis Galdames, "Concepto de Historia"; Eugenio Pereira S., "Notas sobre la Novela histórica acerca de Chile"; Guillermo Feliú C., "Interpretación de Vicuña Mackena: un historiador del siglo XIX"; Francisco Antonio Encina, "Breve Bosquejo de la literatura histórica chilena"; Juan Gómez Millas, "Las tendencias del pensamiento histórico".

BIBLIOGRAFÍA

Historiografía chilena actual

2006

Cristián Gazmuri: *La Historiografía Chilena (1842-1970)*, Taurus.

Miguel Valderrama: *Heródoto y lo insepulto*, Palinodia.

Gabriel Salazar: *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*, Sudamericana.

2005

Germán Alburquerque: "Los debates de la historiografía chilena en el umbral del siglo XXI", *Mapocho*.

Sergio Grez T.: "Escribir la historia de los sectores populares", *Política*, Volumen 44.

Miguel Valderrama: *Posthistoria. Historiografía y comunidad*, Palinodia.

Hernán Ramírez N.: *Seis Artículos de prensa*, Comp. Manuel Loyola, Ariadna Ediciones.

2004

Cristián Gazmuri: *Tres hombres, tres obras*, Sudamericana.

Jaime Bassa M.: *Bibliografía. Académicos de Número Fallecidos 1933-2004*, Academia Chilena de la Historia.

El Mercurio, suplemento Artes y Letras, sin autor, "Trece obras imperdibles de la historiografía Chilena".

2003

Luis G. de Mussy R.: "1973-2003: Los de arriba, los de abajo y algo de la actual discusión historiográfica chilena", King's College, inédito, Londres.

Gabriel Salazar: *La Historia desde abajo y desde dentro*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.

2002

María Angélica Illanes: *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo. Chile 1900-2000*, Planeta.

2001

Miguel Valderrama: "Renovación socialista y renovación historiográfica", *Debates y reflexiones*, Documento n.º 5, Universidad de Chile.

Sofía Correa: "Historiografía chilena de fin de siglo", *Revista de Filosofía y Humanidades*, Universidad de Chile.

2000

Jorge Rojas Flores: "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones", *Revista de economía y trabajo*, 10, 47-117.

2000

Alfredo Jocelyn H.: *Historia General de Chile*, Planeta.

1999

Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile*, Lom.

Sergio Grez y Gabriel Salazar (ed.): *Manifiesto de Historiadores*.

Alfredo Jocelyn Holt: *El peso de la noche*, Planeta.

Luis Moulián: "Balance historiográfico sobre los últimos 30 años de la historia de Chile", en Luis Vitale et al., *Para recuperar la memoria histórica*, Cesoc.

Cuadernos de Historia Universidad de Chile, n.º 19.

– M. A. Illanes: "Nueva Historia de Chile".

– Sergio Villalobos: "Historia incompleta".

– M. A. Illanes: "La transformación del historiador Sergio Villalobos".

– Gabriel Salazar: "Sobre unas críticas indirectas a la "Historia contemporánea de Chile".

– S. Villalobos: "Vientos variables en la historia".

– R. Ahumada: "Saber histórico y discurso ideológico".

– Julio Pinto y Gabriel Salazar: "Crisis histórica o añejez ideológica".

– Sergio Villalobos: "Otoño y primavera en la historia".

F. A. Encina: *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*, Edición, prólogo y notas de Alfredo Jocelyn Holt (Encina: ¿Cíclope o Títán?) Universitaria.

Luis Moulián E.: *Gabriel Salazar: 6 asedios a la historia. La historia desde abajo*, Colección historia y Sociedad, Instituto Factum.

1998

María Eugenia Horvitz V.: "La historiografía del develamiento del poder: a la memoria de Hernán Ramírez Necochea", *Alamedas*.

Luis Moulián E.: "El Frente Popular como problema historiográfico", *Alamedas*.

1997

Luis Moulián E.: "Hernán Ramírez: una ruptura historiográfica", *Alamedas*.

Tomás Moulián E.: *Chile actual. Anatomía de un mito*, Lom, Santiago.

Miguel Valderrama: "La cuestión del humanismo historiográfico en la nueva historia popular de Chile: historiografía marxista y nueva historia", *Alamedas*.

E. Devés: *Los que van a morir te saludan*, Lom.

1996

En *Boletín de Historiadores*, Segunda Época, n.º 2, Sergio Grez T., "¿Invierno de la Teoría? Notas sobre un coloquio sobre teoría de la historia".

1994-95

Boletín de Historiadores, Segunda Época, n.º 1.

1992

Alfredo Jocelyn Holt: *La independencia de Chile*, MAPFRE.

Renato Cristi y Carlos Ruiz: *El pensamiento conservador en Chile*, Universitaria.

1990

Gabriel Salazar: *Violencia popular en las grandes Alamedas*, Sur.

1987

Dimensión Histórica de Chile, n.ºs 4/5. Dedicado a Historiografía chilena.

E. Devés: *Los que van a morir te saludan*, Nuestra América.

Boletín n.º 5 *Encuentro de Historiadores*, FLACSO, CERC, IEC.

1986

Boletín n.ºs. 3-4 *Encuentro de Historiadores*, FLACSO, CERC, IEC.

1985

Boletín n.º 2 *Encuentro de Historiadores*, FLACSO, CERC, IEC.

1984

Boletín n.º 0 *Encuentro de Historiadores*, FLACSO, CERC, IEC.

E. Devés: *Escépticos del sentido*, Nuestra América.

1980

Sergio Villalobos: *Historia del pueblo chileno*. ICHEH²⁸

Paralelo a este criterio de selección, es pertinente considerar la producción que la Teoría Crítica, la Crítica Literaria y los Estudios Culturales chilenos han formulado sobre los discursos historiográficos nacionales.

2001

Nelly Richard y Alberto Moreiras (eds.): *Pensar en/la postdictadura*, Cuarto Propio.

2000

Nelly Richard (ed.): *Políticas y estéticas de la memoria*, Cuarto Propio.

1994

Nelly Richard: *La insubordinación de los signos*, Cuarto Propio.

1990

Nelly Richard: *Residuos y Metáforas*, Cuarto Propio.

Eugenia Brito: *Campos minados*, Cuarto Propio.

Historiografía general

Georg G. Iggers (2005): *Historiography in the Twentieth Century*, Wesleyan University Press.

L. Gossman (1990): *Between History and Literature*, Harvard University Press.

Saul Friedlander (ed.) (1992): *Probing the Limits of Representation*, Harvard University Press, USA.

Philippe Carrard (1995): *Poetics of the New History*, The John Hopkins University Press.

Mary Fulbrook (2002): *Historical Theory*, Routledge, UK.

Frank Ankersmit (2002): *Historical Representation*, Stanford University Press, California.

John Canon et al. (1988): *The Blackwell Dictionary of Historians*, Blackwell, UK.

Michael Bentley (ed.) (2002): *Companion to Historiography*, Routledge, London.

Lloyd Kramer and Sarah Maza (2002): *A Companion to Western Historical Thought*, Blackwell Publishing, UK.

Alun Munslow (2000): *The Routledge Companion to Historical Studies*, Routledge, London.

Kuisma Coronen (ed.) (2006): *Tropes for the Past. Hayden White and the History / Literature Debate*, Rodopi, Amsterdam-New York.

Marcel Detiene (2001): *Comparar lo incomparable. Alegato a favor de una ciencia histórica comparada*, Península, Barcelona.

E. M. Cioran (2003): *Historia y Utopía*, Tusquets (edición original 1960).

Francoise Perus (1994): *Historia y Literatura*, Instituto de investigaciones Mora, UAM, México.

Immanuel Wallerstein (2006): *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.

Jacques Ranciere (1993): *Los nombres de la historia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Roland Barthes (1987): *El susurro del lenguaje*, Paidós, Buenos Aires.